

# Nika Ambrozic



Masaje facial  
Maquilladora profesional

Estoy convencida de que las pieles con rosácea no tienen por qué renunciar ni al maquillaje, ni a los tratamientos de belleza. Con productos adecuados y técnicas correctas se puede embellecer y mimar todo tipo de piel, incluyendo la piel sensible. Lo sé por experiencia propia y por haber trabajado con muchas pieles. Incluso te diría que es posible disfrutar de tu propia piel, y mucho.

Me llamo Nika, soy eslovena, pero vivo en España. Tengo 33 años, soy maquilladora y facialista (o masajista facial), y tengo la piel sensible con rosácea. Esto ha marcado profundamente mi manera de trabajar la piel.

La primera vez que escuché la palabra rosácea fue en un salón de esteticista cuando tenía 19 años. En ese momento aún no tenía una rutina de piel establecida, ni sabía qué gran papel tendrá el órgano de la piel en mi vida. Estaba estudiando traducción en la universidad de Liubliana y me hizo gracia autorregalarme mi primer tratamiento de esteticista, porque en todas las revistas hablaban de las maravillosas sesiones faciales de los famosos. Así que yo también quería que mi piel fuera como la de esas estrellas.

"Las pieles con rosácea no tienen por qué renunciar ni al maquillaje ni a los tratamientos de belleza"

@erion\_mua @erion\_beauty

erionmakeup.com

erionbeauty.com

Cuida con mimo la piel en sus masajes faciales holísticos y en su profesión como Maquilladora Profesional,

Me tumbé en la camilla del salón con muchísimas ganas de recibir mi primer tratamiento. Ganas que se esfumaron tan pronto como la esteticista me hizo un diagnóstico – bastante brusco, por cierto – sobre el estado de mi piel: “Tendrás que cuidarte la piel porque tienes rosácea y si no lo haces bien la vas a destrozar.” ¿Rosa-qué? En mis revistas nunca mencionaron esa palabra. Cuando la chica vio la expresión confusa de mi cara, empezó a preguntarme sobre la piel de mi madre: Que, si tenía la piel roja con capilares rotos, si se le enrojecía cuando bebe vino, que si con el sol se quema rápidamente... Sí, sí y sí.

De repente, me subió el rubor en las mejillas, tan típico para las pieles con rosácea, por el solo hecho de sentirme incómoda. Empecé a sentir cómo se me hacía un nudo enorme en el estómago. Normal... Fui a una sesión con ella para recibir mimos y salí con un diagnóstico de una enfermedad que ni siquiera entendía. La mujer acabó su diagnóstico con un “Pues hay que cuidar la piel o la tendrás como tu madre.” Sin ningún manual de instrucciones de cómo hacerlo. Genial. Gracias. Hasta luego Mari Carmen.

La chica procedió a darme un tratamiento exfoliante tan agresivo y tan incómodo que tardé nada menos que 8 años a volver a confiar mi rostro a otra persona. Salí de la sesión con la cara ardiendo, pensando que era normal porque, como decimos en Eslovenia “Con tal de estar guapa vale la pena sufrir”. Madre mía, cuán equivocada es esta frase.



Mi intuición me decía que este camino no es el correcto para lograr una piel sana. En aquel momento, no sabía qué depararía mi futuro, pero me comprometí en silencio a tratar las pieles de una manera más suave y delicada si alguna vez tuviera la oportunidad de hacerlo. Y resultó ser un compromiso muy oportuno y significativo para mí.

El día en que recibí este primer tratamiento se sembró la semilla del miedo que durante varios años me impidió enfrentar la realidad de mi piel. Sentía vergüenza por el descontrol que representaba tener una piel enferma y pensé que si no le hacía caso tal vez desaparecería. Obviamente las cosas no funcionan así. No fue hasta que empecé a trabajar como maquilladora y me vi reflejada en los rostros de mis clientes, que comprendí la importancia del cuidado de la piel. Ya no podía ignorar más el problema. Llegó el momento de mirarme en el espejo, literal y figurativamente, y enfrentar la situación.

### Mi rosácea tiende a empeorar durante períodos de cambios

Ahora me pregunto por qué me costó tanto reconocer que tengo la piel sensible con rosácea. Bueno, lo primero es que tengo una rosácea bastante leve con brotes puntuales, sobre todo relacionados con el estrés. En los momentos de ansiedad (como lo eran los numerosos exámenes de la uni, las rupturas de relaciones, el divorcio de mis padres, etc.), la piel siempre era lo último que me importaba, y es precisamente cuando más debería cuidármela.

Sí que era consciente de que mi piel se ponía roja como un tomate cuando hacía ejercicio y que me picaba mucho al salir de una piscina después de las clases de natación, pero pensé que esto le sucedía a todo el mundo. Como además vengo de una familia donde se da preferencia a las botas de montaña antes que al tratamiento de la piel, me costó muchos años admitir que me pasaba algo más allá de una inconveniencia puntual.

Hace 3 años que pasé de pensar que igual tengo la rosácea, a reconocer los síntomas y saber que es un hecho y que ignorándola no se resolverá por sí sola.

El día en que recibí este primer tratamiento se sembró la semilla del miedo que durante varios años me impidió enfrentar la realidad de mi piel

En la actualidad, tengo mi rosácea bastante controlada gracias a una rutina de cuidado de la piel que he logrado equilibrar tras muchas pruebas y errores, así como a través de una exhaustiva atención y autoevaluación. Siempre estoy buscando el equilibrio emocional y energético, aunque algunos días me resulta más difícil que otros. Sin embargo, he notado que mi rosácea tiende a empeorar durante períodos de cambios, sean hormonales, alimentarios o climáticos. Qué bueno que la vida suele ser muy estática, ¿verdad? Es como un juego de ajedrez sin fin. A pesar de esto, nunca busqué el consejo de un dermatólogo para tratar de controlar los efectos de los cambios en mi piel. En lugar de eso, encontré apoyo en el mundo holístico. Primero probé la medicina tradicional china y luego descubrí los masajes faciales, lo cual fue todo un descubrimiento para mí. Tengo que admitir que el primer tratamiento de masaje facial que recibí fue casi el último, ya que no había armonía entre la facialista y yo, y salí con la cara roja como un tomate. Sin embargo, la vida a veces nos regala cosas, y para mí eso fue Judit Alier, quien luego se convirtió en mi maestra de lifting facial japonés. En nuestra primera sesión, experimenté por primera vez el poder del toque cariñoso... y salí de su consulta como flotando en el aire.

Sentía vergüenza por el descontrol que representaba tener una piel enferma y pensé que si no le hacía caso tal vez desaparecería

A día de hoy, el tacto juega un papel increíblemente importante en mi vida. Me dedico tanto a ser maquilladora, como masajista facial. La piel me interesa, me encanta, me chifla. Me fascina todo lo relacionado con ella. Es increíblemente satisfactorio

para mí cuando la persona que estoy tratando siente comodidad (e incluso placer) en su piel. Aunque mi primer amor siempre será el maquillaje, gracias al masaje facial he descubierto lo poderoso que es sentirse hermosa.

Desde que comencé a realizar masajes faciales, he notado la felicidad que experimentan mis clientes al tener una piel más saludable. En este tipo de tratamiento, no se trata solo de mejorar la apariencia visual, aunque es cierto que podrás verte más guapo/a, lo importante es el placer que sientes durante el proceso, como si te sumergieras en una taza de manzanilla. Al observar la satisfacción de mis clientes después de una sesión en mi consulta, actualmente me permito dedicarme más atención y cariño a mi propio cuerpo, de la misma manera que se los dedico a quien se tumba en mi camilla.

Sin embargo, para ser completamente sincera, debo admitir que no me siento del todo agradecida por padecer rosácea. Vivir con una piel sensible es complicado y hay días en los que me resulta muy difícil aceptarlo. Con los síntomas visibles como las rojeces, pápulas y pústulas, y los síntomas internos que pueden ser molestos o incluso dolorosos, no es algo deseable. Aunque es cierto que ahora puedo reconocer algunas ventajas, como cuando mi cuerpo me indica fuertemente que es hora de parar y priorizarme a mí misma, lo que es esencial para mi salud mental. Así que puedo dar gracias por eso.

Como profesional en el mundo de la belleza, mi objetivo es ayudar a mis clientes a aprender cómo cuidarse a sí mismos y permitirse ser cuidados. A menudo, como mujeres, nos resulta difícil recibir en lugar de dar, pero es importante aprender a hacerlo. Mi objetivo es trabajar junto con mis clientes para descubrir y adoptar hábitos de cuidado personal que les permitan disfrutar de su belleza y bienestar.

Si te interesa experimentar automasajes faciales en tu propia piel te aconsejo optar por productos formulados para pieles sensibles, trabajar con herramientas templadas en vez de calientes, y evitar las herramientas y algunas técnicas de exfoliación (como cepillado en seco y exfoliantes físicos con gránulos). Además, te invito a buscar profesionales que te ayuden a disfrutar de tu piel y a vivir en armonía con ella, con cuidados que te hagan sentirte bien contigo misma. En mi propia experiencia, esto ha sido un cambio increíble y espero que también lo sea para ti.